

LA FAMILIA ADAMS

El átomo, como signo de la vida.

Del origen de la vida. De lo más grande, capaz de alterar el orden del universo y decidir su formación a pesar de su pequeñez. El átomo como Dios, capaz de todo, de transformar el mundo y a la vez tan pequeño que cabe en nuestro corazón. y en medio de ese cosmos infinito, de esa maraña que es la vida, llena de hilos que atrapan, retienen, asfixian, está ARAL, bombeando como un corazón, a veces fuerte, decidido y otras débil, apenas sin pulso.

Vemos como cada elipse que rodea a ARAL, cada nexo de unión con Dios y los hombres, es a veces ancha, fuerte, decidida, capaz de girarse sobre si misma, dando un rumbo completamente distinto a la vida.

Pero poco a poco nos introducimos de nuevo en el trasiego de la vida y esta línea se hace cada vez mas fina y otra vez casi sin apreciarlo cambiamos el rumbo de la vida, hasta que nuestro torpes ojos ven que se corta, que ahí acaba el dibujo.

Pero no, ahí, justo ahí, una línea que no detectan nuestros ojos, nos une de nuevo a la más ancha.

y en medio de este hilito casi imperceptible está el punto que simboliza a DIOS, el impulso, la fuerza y el consuelo que nos ayuda a continuar, a afrontar otra vez el ciclo de la vida. Este punto, casi indeterminado entre el laberinto de rayas, es el que le da sentido a ARAL, el que lo empieza y el que lo acaba. Este punto es el ARTE, porque con El, lo más insignificante, lo que menos vale en esta vida, si se unen en nombre de DIOS son capaces de lo mas bello, de deslumbrar y a la vez de deslumbrarse.

Si, porque justo en este punto está la ALTERNATIVA de distinguir esa línea casi invisible y, o renuevas la ilusión, o te quedas ahí apenas sin vida "donde no sabes si vives o te viven los demás.



GREGO, SENSI, ELENA Y OLGA